

Nuestra historia violeta. Feminismo social y vidas de mujeres en el siglo XX: una revolución permanente

María Angélica Illanes O.

LOM Ediciones, Santiago, Chile, 2012, 163 págs.

Jorge Gaete Lagos

Universidad Nacional Andrés Bello, Santiago, Chile. Email: jlgaete_reload@hotmail.com

Para un historiador, el contar, escribir o investigar le implica un viaje por el tiempo hacia el pasado, para el cual utiliza como medios de transporte diversos tipos de fuentes que le ayudan a aproximarse a diversos episodios de épocas pretéritas. Aunque esto se lea como algo bastante obvio, una buena parte de ellos optan por privilegiar los documentos para su travesía, siendo pocos los que acuden a la memoria y a las experiencias personales de otras personas con la idea de recurrir al testimonio como una fuente más, recurso que a pesar de no tener la misma precisión que los otros, no deja de ser interesante y válido como los anteriormente mencionados, sobre todo por el gran valor que posee la experiencia individual dentro de cualquier contexto histórico en el la persona aludida que haya vivido.

Esta manera de mirar y poner en práctica el trabajo historiográfico es el rasgo que le da personalidad propia y un sello especial al presente libro de María Angélica Illanes, porque en los trece capítulos que lo conforman presenta las historias de un grupo de mujeres ausentes de cualquier cargo o rol público y rebeldes a su condición social, a su destino y a la manera que el país en general tenía de ver al género femenino chileno. A estos testimonios, los encadena con sucesos históricos ocurridos de manera paralela a sus vidas, y los une a una serie de escritos líricos de Violeta Parra, como una manera de poner a la cabeza de todas ellas a esta destacada artista nacional, la que indudablemente, al ser mujer, proletaria y rural adquirió y mantiene hasta el día de hoy una imagen que representa la esencia de las mujeres del pueblo chileno.

En los dos primeros capítulos del libro, Illanes se remonta a los primeros años del siglo XX, destacando que si bien la estructura socio-cultural del Chile decimonónico se mantuvo, hubo mujeres que buscaron ir en contra de lo establecido. Para ello, destaca el caso de Carmela Jeria, una obrera tipógrafa de Valparaíso que decidió fundar el diario *La Alborada* en 1905, y el de la Asociación de Costureras de Santiago, la que bajo el alero de Esther Valdés tuvo la publicación *La Palanca*. Desde ambos ejemplos, rescata que en el interior de ellos se alegó por los derechos de la mujer, se

buscó su emancipación y se difundieron ideas de carácter feminista.

Posteriormente, y luego de analizar las asociaciones de mujeres existentes en las primeras décadas de la centuria, la autora se enfoca en el Movimiento Pro emancipación de las mujeres de Chile (MEMCH) y en su publicación periódica *La Mujer Nueva*, que nació el 8 de noviembre de 1935. Las ideas que ahí se plasmaron le sirve como base para la construcción de los cuatro siguientes apartados, en los que circula por diversas historias familiares, comenzando por la de María Eugenia, hija de Roberto Rivaguero, un ex salitrero que gracias a su trabajo logró junto a su esposa y a pesar de la pobreza inicial sacar adelante a sus ocho hijos, a los cuales logró darles educación superior. Además, menciona los casos de la señora Odilia, su marido, hijos y nietos, quienes con mucho esfuerzo superaron las precarias condiciones de vida y vencieron barreras como las carencias y la violencia intrafamiliar, logrando, actualmente, ser propietarios de una pequeña lechería en Osorno.

Los otros casos presentados por Illanes corresponden a los de Magdalena Méndez y su hija Avia González, y al de la abogada comunista María Cornejo, los que siguen con todos estos ejemplos de esfuerzo y superación. A partir de los dos testimonios, y de manera similar a los anteriores, muestra la manera en que las primeras lograron superar años de abandono y maltratos, y el esfuerzo por la justicia social desde el Partido Comunista, aún a costa del propio bienestar y lucro y el machismo heredado que continuó replicando en su familia, que vivió la segunda.

Más adelante, María Angélica Illanes centra dos de sus artículos en el papel que jugó la educación y la feminización del profesorado que eclosionó a mediados del siglo XX luego de décadas de posicionamiento de las mujeres en el mundo de la pedagogía, para lo cual recoge el testimonio de las profesoras Fresia Barrientos, Maudelina Vargas y Marta Catalán, de las que recalca que conocieron la dureza del mundo rural y asumieron con valentía, y que gracias al profundo amor por su vocación pudieron sacar adelante escuelas y sus profesiones sin tener muchas veces los medios necesarios para llevar a cabo sus tareas. A ellas, les suma el caso de la licenciada en historia y Magíster en Ciencias Sociales Gladys Lizama, quien conoció la dureza de vivir en un internado, y luego de muchas peripecias logró triunfar académicamente en México, luego de vivir el exilio tras del golpe de 1973 por formar parte del Partido Comunista.

El noveno escrito de este texto tiene directa relación con la breve experiencia de la Unidad Popular, y con las medidas que buscó tomar Salvador Allende bajo su mandato, que fueron dirigidas a revolucionar la estructura social y la relación hombre-mujer. Para ello se centra en el aporte de la Revista *Paloma*, fundada por la Editorial Quimantú en 1972, y que en sus páginas informó al mundo femenino desde los avances en materia de género impulsados por el gobierno, hasta temas de índole alimentario, familiar, y sexual, que no tenían otro objetivo más que el de ofrecer a las mujeres

una oportunidad real de emanciparse rompiendo con los viejos esquemas machistas imperantes.

Por su parte, el capítulo décimo tiene que ver con la Dictadura, el ataque y la lucha de los Derechos Humanos, y con el quiebre que significó 1973 con la evolución vivida por el siglo XX chileno. Para ello, María Angélica Illanes recoge la experiencia vivida por dos mujeres. Una de ellas es Lucrecia Brito, quien luego del golpe tuvo que partir al exilio a Francia, y Valentina, una joven estudiante de filosofía que formó parte de la nueva generación de actores sociales durante la década de 1980, especialmente durante las protestas de los estudiantes de aquellos años.

El onceavo y el doceavo apartado fijan su atención en los casos de Ester y su hija Ana, y en los de Ana Luisa Figueroa, Elisa Monsalve y Karen Alfaro, mujeres que, al igual que las anteriores, vivieron en carne propia la discriminación y la violencia de género en años que ya eran difíciles por vivir bajo y luego del clima dictatorial. Todos estos son utilizados por Illanes para compararlos con los primeros del texto, con el objeto de ver la evolución que tuvo el trato hacia la mujer chilena durante todas las décadas del siglo que acaba de pasar.

Esto último también forma parte del último capítulo del libro, en el que la autora concluye su tema inicial mencionando los aportes hechos por la Concertación luego del retorno a la democracia, el del Servicio Nacional de la Mujer (SERNAM), y el del gobierno de Michelle Bachelet. Todo esto lo utiliza para hacer una lectura sobre los últimos avances que se han hecho a partir de 1990, los que no los niega, pero también recalca que aún existe una gran cantidad de temas pendientes que deben ser abordados a futuro, como el aborto, la igualdad en el mundo laboral, y otros.

Al finalizar la lectura de *Nuestra Historia Violeta. Feminismo social y vidas de mujeres en el siglo XX: una revolución permanente*, es posible destacar tres elementos que le otorgan contundencia, fluidez y un gran atractivo tanto a la investigación y a la narración que conforman al libro en su conjunto. Uno de ellos, es que recoge historias apasionantes de un grupo de mujeres anónimas, las que dieron todo por salir adelante a pesar de tremendos costos emocionales, lo que sin duda permite que este trabajo marque un interesante precedente para enfrentar el pasado chileno poniendo atención en todos aquellos que no suelen ser protagonistas de la historia.

Otro aspecto que llama la atención, corresponde al marcado estilo ocupado por María Angélica Illanes al momento de escribir todas estas páginas. Es interesante ver que en sus libros la autora ha cultivado durante su carrera un tono maternal, muchas veces cercano al lector, y casi siempre con voz femenina, elementos que se ven simples pero que no siempre son utilizados por otras colegas, y que sin duda han logrado que esta destacada historiadora haya consolidado un sello absolutamente propio al momento de publicar sus investigaciones¹.

En definitiva, es posible nuevamente resaltar el valor que la autora le da a los testimonios de todas estas mujeres, a las que les otorga un protagonismo central en el libro al momento de entrelazar lo ocurrido en Chile con el transcurso de sus vidas. Lo interesante y replicable en futuras investigaciones, es que el libro logra mostrar que en el mundo de la historia, más que apearse siempre a la regla, bien vale la pena ceñirse a la excepción. Es mucho lo que se puede descubrir siguiendo esa técnica.

Nota

¹Otros libros en donde es posible ver el estilo impuesto por la autora son *En el nombre del pueblo, del Estado y de la ciencia. Historia social de la salud pública, Chile 1890-1973* (Colectivo atención primaria, 1993) y *Cuerpo y sangre de la política. La construcción histórica de las visitadoras sociales. 1887-1940.* (LOM 2006)